



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12567

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—71 mos, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Clauvartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



Don Joaquín Cortés y Gras

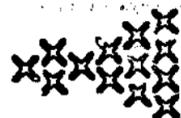
Ha fallecido en Madrid el día 27 del corriente

A LOS 50 AÑOS DE EDAD.

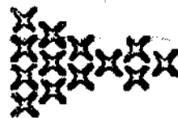
Sus desconsolados hijos Don Luis y Doña Carlota,
su madre política,
hermanos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan á sus numerosos amigos se sirvan encomendar á Dios el alma del finado, por lo que quedan eternamente agradecidos.

Cartagena 28 Septiembre 1903.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.^a



146 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

147

150 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Nada!— exclamó mi tío asombrado.
—¡Pues y todos los billetes que aquí había? ¿que ha aido de ellos?
—Estos señores se conoce que han hecho luminarias con ellos.—repuso el comisario mirando la bujía aun encendida y las pavesas que había por el suelo.
Yo miré á Figel palideciedo: él se esforzaba en vano por presentar una calma aparente.
—¿Luminarias con billetes de banco?—repuso escribiendo.—¡Sería una prodigalidad de emperador!
—O una prudencia de criminal, de fascicador.
—¿Qué significa, caballero.....
—Significa que á este hombre le hemos preso por haber emitido billetes de banco falsos, y que esos billetes dados ó robados, provienen de esta casa.
—La prueba, caballero.
—La prueba está aquí,—dijo recogiendo del suelo un papel.
No pudimos contener un grito: ¡era que en nuestro aturdimiento no habíamos visto caer.
Figel no había podido contener un movimiento para huir, pero á una señal del comisario dos de los hombres que le acompañaban lo detuvieron mientras otros dos se adelantaban hacia mí y me daban orden de seguirlos.
La resistencia era inútil; no pudimos mas que cam-

biar una mirada y nos dejamos conducir á la cárcel.
.....
¡Todo se había cumplido! Arrastrado ciegamente por mis pasiones, había recorrido en pocos años todos los grados del crimen. Después de unas enseñanzas corruptoras y de los desesos sin freno, la caída y el castigo habían llegado; restaba solo el último acto de la tragedia pudiendo escoger entre las corrupciones perpetuas ó un arrepentimiento provechoso.
.....

Quando vi á Figel ya en la prison, me acusó por su torpeza y yo le pregunté si pensaba haber salido con bien cuando tantas pruebas había contra nosotros.
—Las pruebas no eran nada pero había una circunstancia que debía perdernos.
—¿Cuál?
—¡El juicio que de antemano había hecho nuestro jurado! Ellos no se arrepienten jamás de una opinión emitida. Cuando han decidido que una cabeza ha de rodar en el patibulo, que un hombre ha de llevar la marca del presidario, no se arrepienten por nada del mundo, aunque indemnicen en otro sentido la injusticia del anterior. Es la historia del padre de familia que cree compensar los golpes dados á su hijo mayor con el pan untado de miel que prodiga á los pequeños.
—¡Ah! en este caso hemos sido los mayores.
—Y hemos gozado de todos sus privilegios.
—Si, quince años de presidio,—me dijo Figel sonriendo.
—¡Quince años!
—¿Te parece mucho?
—La mitad de nuestra vida,—exclamó suspirando.
—Si, si, es un poco largo. No es agradable que día pongan del tiempo de uno con tanta anticipación, y no